

La Posmodernidad: otra forma de pensar y comprender la realidad

Zugey Velásquez G.*

Resumen

La modernidad centró su universalidad en la razón positiva, en la objetividad de la realidad y la reducción del sujeto cognoscente a la lógica deductiva. La Posmodernidad trae consigo una desconstrucción de esa racionalidad, pues indaga lo relativo, subjetivo y contingente, desde el punto de vista de la incertidumbre. Este trabajo tiene como objetivo presentar una reflexión sobre algunas posturas posmodernas. Se trata de una investigación de tipo hermenéutica pues se busca interpretar en su contexto el sentido (discursivo) de la praxis de la racionalidad; y documental, pues se basa en la consulta de un repertorio selectivo de fuentes bibliográficas principales y secundarias (arqueo documental). Se concluye, que la Razón Moderna es un paradigma positivista y unívoco, superable por el pensamiento posmoderno porque es un pensamiento de la disolución y del escepticismo que se hace crítico de toda *razón fundante*, a la vez que abre otras epistemes posibles y alternativas, desde la pluralidad, la diferencia, y la diversidad para “representar” la realidad por medio de nuevos saberes generados a partir de redes de interrelaciones complejas.

Palabras clave: modernidad, posmodernidad, ciencias sociales, pensamiento complejo.

* Profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Investigadora del Centro de Estudio Sociológicos y Antropológicos (CESA). Universidad del Zulia (LUZ). zugeyvel@gmail.com

Postmodernism: Another Way to Think and Understand the Reality

Abstract

Universality of modernity focused on the positive reason, in the objectivity of reality and the reduction of the knowing subject to deductive logic. Postmodernism brings a deconstruction of that rationality, it investigates the relative, subjective, contingent, from the point of view of the uncertainty. This paper aims to present a reflection on some postmodern positions. This type of research because they look hermeneutic interpretation in context the meaning (discourse) of the praxis of rationality, and documentary, it is based on consultation with a selective repertoire of primary and secondary literature sources (tonnage documentary). We conclude that Reason is a modern positivist paradigm and unambiguous, surpassed by postmodern thinking because it is a thought of the solution and the skepticism that is rightly critical of founding, as well as open other possible and alternative epistemic from plurality, difference and diversity to “represent” reality through new knowledge generated from complex networks of relationships.

Keywords: modernity, postmodernity, social sciences, complex thought.

Introducción

No se puede comenzar esta parte del trabajo sin antes mencionar al autor que acuñó el término de Posmodernidad. Se trata del filósofo francés Jean – Francois Lyotard. Este pretendió poner de manifiesto la existencia de nuevas situaciones que se estaban apreciando en la sociedad y que a partir de su momento eran completamente diferentes a lo que se manejaban en la Modernidad, indicando que se estaba dando un cambio que ni siquiera la Modernidad había prevenido ni podía explicar. Asimismo manifestará Lyotard, que “lo posmoderno sería aquello que alega lo impresentable en lo moderno y en la presentación misma; aquello que se niega a la consolidación de las formas bellas, al consenso de un gusto que permitiría experimentar en común la nostalgia de lo imposible; aquello que indaga por presentaciones nuevas, no para gozar de ellas sino para hacer sentir mejor que hay algo que es impresentable” (Lyotard, 1989:166).

De un modo un poco más amplio, Maffesoli considerará la Posmodernidad como *una toma de perspectiva* que admite el final de un momen-

to y el surgimiento de otro, reconociendo la transformación producto “como dice él- de la *saturación de una episteme* que no es más que la referencia directa a la Modernidad”. Por otro lado, tenemos que para Bermejos, la Posmodernidad debe ser entendida como un paréntesis en el que se deben cuestionar algunos de los modos de distintas modernidades; o el atrevimiento de una modernidad diferente. Para este autor la Posmodernidad no significa el fin de la Modernidad, pues la reconoce desde la propia Modernidad que ahora se crece y quiere ser diferente.

Sin embargo, en la Posmodernidad se reconocen diversas transformaciones, una de estas es sin duda la caída de los *metarrelatos*. Se genera una manera diferente de ver la historia y el saber científico. Casullo “identifica la Posmodernidad con las contradicciones intrínsecas que la Modernidad ya incluía, resaltando que la Modernidad estuvo siempre en una crisis agudizada entre discurso y realidad” (Casullo, 1989: 11). La Posmodernidad vendría a significar un modo *nuevo* de abordar la realidad, más específicamente es una crítica a la Modernidad, un rechazo, un intento de sugerir una mirada diferente que reemplace a la razón moderna, y darle entrada a la idea de relatividad, pluralidad, diversidad, entre otros aspectos. Así se podría representar el estado de la cultura después de los cambios suscitados en las ciencias, porque precisamente la aceptación de una universalidad de la verdad absoluta es lo que viene a cuestionarse. Se disuelven la fe y la confianza en el futuro, así como un agotamiento de la secularización, en tanto que lo social se vuelve hacia el individuo para quien su mirada girará en torno a su grupo o para sí mismo.

Así se estará bajo el control de un capitalismo hedonista y supercompetitivo, pues, el placer y el estímulo de los sentidos se convierten en los valores dominantes de la vida cotidiana, jugando un papel central los *mass media* que con sus bombardeos de publicidad, imágenes e información, fragmentan la vida.

Dar un concepto de lo que significa la Posmodernidad no es fácil ya que hasta ahora no existe una definición precisa de lo que es la Posmodernidad, a pesar de ciertos buenos intentos. Esto lleva a pensar y a creer en la existencia de la Posmodernidad debido al clima de una época en la que se respira un desencanto, una desilusión, una ruptura -por la pérdida de fe en la existencia de un universalismo que ya no arroja respuesta a tantas interrogantes- por la idea de enaltecer a la heterogeneidad, pluralidad, relatividad.

Caracterización de la posmodernidad

Al hablar de posmodernidad se señala a Lanz, quien postula que ésta se evidencia por la dificultad de pensarla desde sus atributos racionales y culturales, pues se tiende a ubicarla como una “temporalización cronológica”, dejando a un lado otros aspectos de interés para explorar otros desarrollos del tema. Igualmente manifiesta que se debe tener presente que el concepto de Posmodernidad tiene que ser visto como la clave intelectual para estudiar la actualidad.

Ahora bien, ante estas aseveraciones habrá que preguntarse si en realidad este es el camino que hay que tomar, y ¿cómo hacer para que la Posmodernidad, una vez por todas, sea reconocida? A pesar de esta problemática lo que si se puede resaltar es que existen puntos de encuentros al momento de caracterizarla. Algunas de esas características son:

- § La existencia de una pluralidad, es decir de una variedad de racionalidades, dejando atrás la razón universal unificadora, por lo que se presenta una gama de alternativas para ver y vivir el mundo.
- § El predominio del relativismo, lo que cada quien cree es válido para la realidad en la que se vive.
- § El nihilismo, es decir el desencanto hacia lo que el hombre pensó que era la Verdad; este desencanto contribuirá a asumir la heterogeneidad, permitiéndonos reintegrar y reorganizar la realidad desde un orden colectivo plural.
- § La comunicación masiva, por lo que se dice que la Posmodernidad es la era de la informática, de la Internet, de la tecnología, entre otros.
- § El dominio del hombre tecno-capitalista en un mundo globalizado.

Cada una de estas características resalta la existencia de una realidad distinta a la planteada por la Modernidad, conocida como una *relación de posterioridad* frente a un estado moderno de la sociedad siendo, entre otros aspectos, el tema de la diferencia, el centro; dejando claro que la Posmodernidad perdió la confianza en la razón unificante y universalizadora tan defendida por la Modernidad, señalando su autoengaño y limitaciones.

Sin embargo, esta debilidad que manifiesta la Posmodernidad por carecer de una definición trae conflictos no sólo en la filosofía, sino también, en las Ciencias Sociales. De repente esa “manía” aprendida en la Modernidad de tratar de universalizar la realidad nos lleva a empeñarnos

de una vez por todas, a conceptualizar, definir lo que es Posmodernidad: tarea que hasta ahora no se ha logrado.

Se podría decir que por la propia naturaleza multiforme y disforme de la Posmodernidad, va a costar el definirla de una manera única y por más esfuerzos que se hagan para lograrlo, de allí no se pasará. Lo que se puede afirmar es que la Posmodernidad al acceder al presente a través de la Estética, introduce en las Ciencias Sociales referencias de pensamiento que están más cerca de los símbolos que de los conceptos (del racionalismo lógico). Para muchos autores (entre ellos Nietzsche) todavía se está en un proceso de transición, aunque las innovaciones técnicas y científicas han ganado terreno en la configuración de un espacio posmoderno de la sensibilidad, así como también ha ganado fuerza la filosofía racional-crítica que evalúa los impactos de la Posmodernidad en el desarrollo industrial de las tecnologías y el control de las conductas humanas.

A partir de Nietzsche surge uno de los primeros cuestionamientos de crítica destructiva de los dogmas de la razón Moderna. La materialidad de la razón está en relación con la fuerza de acción y de poder del hombre para hacer y des-hacer-se. En el ciclo del *eterno retorno* el hombre concentra su poder creador para transformarse mientras se autotransforma por una especie de dialéctica negativa que alimenta su incredulidad en la realidad como un signo de estabilidad, armonía, equilibrio y permanencia.

En este orden de ideas, Nietzsche considera que el hombre es auto-poiético, que el poder reside en su autonomía y su voluntad de acción sin restricciones. El hombre es su propia creación recreada a través de su cultura, mitos, símbolos. Nietzsche, ha querido mostrar que razón y moral están dissociadas pero se complementan una de la otra, en realidad, en una *voluntad de poder*: La que rige la vida en sus cambios y mutaciones, sin curso predefinido o póstumo. La filosofía es una crítica de las ilusiones que hacen posible la existencia del hombre en sociedad. Es el "arte de la sospecha", ejercicio de la desilusión, hábito del desencanto. La moral es la moral de los valores humanos, no de las virtudes cívicas o teologales. La buena vida es la que se concibe en una libertad no comprometida. Las tesis de Nietzsche, proponen radicalizar el mundo por la crítica como medio de liberación. El hombre es un desarraigado, extranjero, vive huérfano y en el destierro, se hace humano-mundano por la sensibilidad de la naturaleza de su corporeidad sensual y estética. Todo es perecedero, mu-

dable. El mundo es un incesante juego de composición, descomposición y recomposición.

Se considera a este pensador alemán el precursor del pensamiento posmoderno, pues ya en su tiempo acentuaba su crítica al concepto de la realidad como un todo estable e infinito, cuando el mundo es el opuesto finito en su orden de posibilidades indeterminadas.

En Heidegger se cancela el antropomorfismo de la Razón Moderna, con su culto a la esencia universal del Hombre. La dación del hombre en el mundo no es una permanencia realizada por una creación divina de la vida. La primera distinción entre “esencia” y “existencia” de acuerdo a Heidegger, le permite situar al hombre en el mundo de su propia humanidad. El hombre es un ser que deviene a través de la experiencia del pensamiento y de la acción de ese pensamiento como realidad material. El “da-sein” (ser-ahí) de Heidegger es la afirmación desuntancialista de alguna condición natural de la existencia del hombre en el mundo. El hombre está en el mundo, porque el mundo responde al ser del hombre que lo habita. Es decir, no existe el mundo como objeto fáctico de la realidad: es una creación del ser del hombre y de la existencia con la que éste lo impregna. Para Heidegger el pensamiento metafísico ha ocultado, “encubierto” al ser de su existencia. El mundo, al igual que el ser, no es “uno”, pues el ser es “ser-con” otros. Luego, el mundo es la multiplicidad, lo diferente. No es posible la linealidad, la unidad, la síntesis universal del ser del hombre; sino, lo particular, relativo. Son tantos los mundos posibles como los seres reales.

La manifestación del hombre a través del mundo es el despliegue de una libertad para ser auténtico. El pensamiento filosófico de occidente se ha valido de la racionalidad para cercenar la libertad; entonces, es necesario recuperar de su alienación al ser. La destrucción de la metafísica libera al Ser para ser en su sentido existencial y humano. El ser se recupera por el lenguaje y la poesía. Se busca el horizonte de la sensibilidad que enfrenta el dominio antropocéntrico de la racionalidad. El desarrollo de ésta a través de la técnica, ha terminado por objetivar más al ente y olvidar la presencia del ser. Eso quiere decir, que la racionalidad se ha vuelto la sombra del pensamiento y anula su dimensión existencial. El dominio de la técnica sobre el pensamiento, aliena al ser. La razón de la Modernidad es logocéntrica y monológica.

Resulta asimismo interesante decir que gracias a sus determinantes críticas a la filosofía de la razón Moderna, estos dos pensadores marca-

ron un precedente en lo que hoy es llamado la Posmodernidad, y por eso su importancia al referirlos en este trabajo.

Dirá Rigoberto Lanz, que lo interesante para comprender lo que es la Posmodernidad, es el movimiento de ésta en el tiempo donde transcurre y discurre. Así, tenemos que “el tiempo es más bien contingente, discontinuo, fragmentario e instantáneo. Tiempo transversal que viaja sin un “orden lógico” (Lanz, 1998: 67). Esta fractura en el orden lineal y predeterminado de la Modernidad, supone una concepción de la temporalidad del ser que es completamente diferente. Ahora bien, la temporalidad no es una cadena invisible dispuesta para regular el desarrollo de las interacciones humanas, bajo la previsión de que existe un futuro preconceptual al que se dirige el ser humano. El programa histórico de la Modernidad hegeliana, que se cumple en años y fines predeterminados por lo divino y/o el Estado absoluto, ahora queda al margen de la acción práctica puesto que el ser en el tiempo es un ser sin ataduras.

Jean-François Lyotard

Lyotard relaciona la Posmodernidad con la crisis de los *metarrelatos*, es decir, la crisis de las grandes categorías que la Modernidad creó para interpretar y analizar la realidad. Esto es así porque lo importante para Lyotard son los relatos, puesto que la Modernidad se fomenta gracias a la existencia de grandes relatos que tienen estructuras de una gran hazaña, un gran sujeto, ya sea de emancipación, realización como ser humano, etc.; en fin, marcará la pauta en todo lo relacionado a cómo comportarse y asumir la realidad. Entre estos tenemos: El desarrollo de la razón, la liberación del hombre, el progresivo autoconocimiento, apuntado a un consenso social, cultural y político, por lo que replantea superar lo estipulado en la Modernidad. Para Lyotard el saber cambia de estatus al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada post-industrial y las culturas en la edad llamada posmoderna.

En su libro, *La Condición postmodernidad* (1989) Lyotard muestra que las tendencias que se estaban dando en las ciencias sociales y la filosofía, están en crisis: expresa que “la ciencia está en conflicto con los relatos. Medidos por sus propios criterios, la mayor parte de los relatos se revelan fábulas” (Lyotard, 1989: 9). Con este planteamiento se comienza a hablar de Posmodernidad dejándose entrever que la Modernidad venía a ser el reflejo del desentendimiento del individuo y el Yo para encontrarse con lo social y

colectivo. En tal sentido, lo que se ha llamado *posmoderno* no es más que la manifestación del malestar de la Modernidad.

En virtud de lo antes mencionado Lyotard, cuestiona la legitimidad de las *metanarrativas* y propone aceptar que la idea de progreso y la racionalidad unívoca han perdido la capacidad de explicar los nuevos contextos que se estaban presentando en el siglo XIX. Asimismo, señala que las grandes ideas emancipadoras son reemplazadas por el mercado. Para Lyotard su mayor preocupación es el conocimiento porque es a través de éste que las personas se desenvuelven en la sociedad, tanto es así, que para él existen dos formas de saber que son: El *científico* y el *narrativo*, y como tal requieren cada uno de sus “reglas”; por su propia naturaleza –el objetivo del autor en esta reflexión es explicar la condición del saber en las sociedades desarrolladas–.

No es igual hablar de un saber científico que de un saber narrativo, para ello Lyotard, retoma la relevancia de los *juegos del lenguaje* de Wittgenstein con el fin de resaltar su distinción. En tal sentido, el *saber científico* se legitima en función del humanismo, la libertad, el progreso, la justicia, siendo éste el que ha perdido credibilidad, ya no se apuesta ni se apoya un lenguaje homogéneo -todo lo ve como absoluto y verdadero-. Por el contrario, el *saber narrativo* adquiere fuerza al ser transportado de generación en generación y admite pluralidad en el *los juegos del lenguaje*. Los relatos científicos no admiten formas narrativas ni, por consiguientes, alternativas distintas a las establecidas por lo que sólo es aceptado por el lenguaje científico.

Este autor centra su análisis en la Posmodernidad como la condición de la cultura que se rige a partir del siglo XIX con mutaciones que impactan las *reglas del juego* –como se explicó al principio– de la ciencia, de la literatura, entre otros conocimientos, y con la ruptura de los grande relatos, propios de la ciencia, que a través de la filosofía legitimaban su estatuto.

Para Lyotard la ciencia ya no busca la verdad, sino el desempeño, pues –para él– el saber útil es valorado –en términos parsonianos–. Ante esta nueva mirada propuesta por Lyotard es pertinente preguntarse, ¿para qué sirvió esa verdad absoluta?, ¿cuál será el resultado de esta nueva condición del saber llamado Posmodernidad?, ¿será cierto que la ciencia ya no busca la verdad, sino el desempeño? y de ser esto cierto, ¿por qué es así? En todo caso, esta nueva condición posmoderna es producto de una pérdida de sentido de las ciencias, presionadas por el mercado,

perdiéndose el interés de querer estudiar la humanidad para comprender su desarrollo en oposición al simple hecho de quererla estudiar experimentalmente y conductistamente.

Si la sociedad tiene de antemano fines preestablecidos, los resultados de las acciones sociales son, en su efecto, altamente predictivos. La sociedad se comporta como un sistema de operadores funcionales que bajo prescripción, permiten el desempeño de la voluntad personal y la participación colectiva. Esta idea de la regulación social a través de ideas matrices, lo que ocasiona es un mayor nivel de alienación y sustracción, por ende, de la libertad personal y colectiva precisamente porque la razón de la Modernidad trae como consecuencia, también, la pérdida de auténticas relaciones sociales que humanicen a los seres humanos. Es por ello que hace un llamado a que nos aboquemos a aceptar esas diferencias que existen, que dicho sea de paso, nos demuestran que no puede hablarse de homogeneidad cuando la realidad nos dice otra cosa.

Gianni Vattimo

Vattimo es de los que piensa que “el término posmoderno sigue teniendo un sentido, y que este sentido está ligado al hecho de que la sociedad en que vivimos es una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación (*mass media*)” (Vattimo, 1990: 9). De igual forma piensa Lipovetsky: para hablar de la Posmodernidad lo hace mediante lo que él denominó *proceso de personalización* en el cual se aprecian varios elementos que la definen y entre éstos están los *mass media* que irán a contribuir al consumo, teniendo una gran influencia en el individuo de tal manera que tanto la política como los políticos tendrán un gran impacto en los *mass media*. “La política se ve obligada a tomar y adoptar el estilo de la animación, debates personalizados, preguntas-respuestas, etc., lo único capaz de movilizar puntualmente la atención del electorado” (Lipovetsky, 1986: 39). Por ello su importancia: porque el consumo se manejará a través de los medios de información.

Así pues, Gianni Vattimo cuando habla de pensar posmoderno, se refiere a la muerte de la Modernidad, por lo que para él la Modernidad llegó a su final y esto es así porque sencillamente la historia deja de ser vista desde la totalidad, desde lo unitario. No obstante, a partir de esta premisa este autor reconoce el fenómeno posmoderno.

Para él, la Posmodernidad es reconocer lo que la Modernidad trajo consigo al mundo. La concepción de la historia que se consagra en la Modernidad se rodea de especulaciones universalistas, dejando de lado, entre otras cosas, la *idea de progreso* y *sociedad ideal* que se incumple: esto refuerza el inicio de la época pos-moderna como crisis de la Modernidad. Vattimo argumenta que el prefijo *pos* indica una despedida de lo moderno, porque se quiere sustraer de la lógica del desarrollo y de la idea de superación.

Otro estudioso de este proceso histórico, Wellmer, considera que “la posmodernidad pertenece a una red de conceptos de pensamientos post –sociedad post-industrial, post-estructuralismo, post-empirismo, post-racionalismo, post-materialismo– en lo que, según parece, trata de articularse a si misma la conciencia de un cambio de época (...) pensamiento post se asemeja a una imagen cambiante (...) pueden descubrirse ambos aspectos: el pathos del final y el pathos de una ilustración radicalizada” (Wellmer, 1989: 319).

Sin duda, Vattimo como se mencionó al principio, considera que los medios de comunicación juegan un papel fundamental, pues manifiestan lo compleja y “desordenada” que se encuentra la sociedad, por lo que hay que centrar todos los ánimos en poder buscar salida a este caos, debido a que hay un desencanto de los metarrelatos. Con esto nos damos cuenta que Vattimo coincide en este aspecto con Lyotard en el papel que están teniendo las grandes teorías que se han adoptado como absolutas cuando en realidad no es así, pues no responden ni se corresponden con la realidad que se está viviendo, planteándose para ello nuevas maneras de estudiarla.

Una salida que propone este autor italiano es aceptar las diferencias que nos marcan cultural e históricamente, a tal punto que se puedan desarrollar procesos civilizatorios multiculturales. Esto Vattimo lo llama desarraigo, por lo que abre paso a la diversidad y a la tolerancia. Que no exista una historia unitaria y que se reconozca abiertamente el multiculturalismo. Ahora bien, esto no quiere decir que bajo esta premisa no se puede convivir desde la particularidad de cada unidad cultural en su interacción histórica. Habría que preguntarse, ¿qué pasaría si se vive en una sociedad donde la idea de progreso no es lo central? Indiscutiblemente se apreciaría una sociedad completamente diferente –liberal– en la cual también se puede convivir aceptando la diferencia de la alteridad del otro. Esta alternativa la ofrece la Posmodernidad que no propone normas en el sentido social a través de leyes universales que determinen qué, cómo y cuándo, lo que acontece en la diná-

mica social puede ser pre-determinado por el sistema de relaciones sociales de poder que se instituye.

Reflexiones finales

La investigación que se ha presentado, puede considerarse muy preliminar en relación a la amplitud de la problemática que se ha pretendido estudiar. No es fácil obtener una visión de síntesis sobre la actualidad de un tema y las diversas variaciones de conceptualización, categorización, análisis e interpretación, acerca de lo que es la crisis del paradigma de las ciencias positivas de la Modernidad desde el pensamiento posmoderno y complejo. Se requiere una investigación de un mayor rango, que podríamos prever para un futuro inmediato con el objetivo de subsanar las lagunas de esta primera aproximación. Sin embargo, los resultados teóricos que se han podido obtener de este primer análisis, pueden lucir interesantes para una caracterización de lo que hemos definido como miradas críticas desde las perspectivas de las ciencias sociales a la Razón Moderna.

En efecto, evaluado el discurso de la Posmodernidad desde las ciencias sociales es obvio que éstas reciben un impacto directo sobre sus teorías y métodos de investigación; sobre todo, cuando se cuestiona la ausencia de las relaciones intersubjetivas que deben formar parte de las categorías de análisis de la realidad. Lo contrario, supondría un formalismo teórico y metodológico, que es el centro de gravedad de las ciencias sociales positivas de la Modernidad. La reconstrucción de esta epistemología de la racionalidad de la Ilustración, requiere descentrar la noción de objetividad sobre el objeto y más todavía sobre el sujeto mismo. Las ciencias sociales posmodernas, si la validez del término es pertinente, promueven una apertura del sistema en sentido holístico.

Por otro lado, la aparición de las teorías de la complejidad también le impone a las ciencias sociales otro giro más en su desarrollo histórico y cultural. Se trata de comprender que las relaciones sociales portan múltiples niveles de sentido y de significación, pues se interpretan desde diversos puntos de vistas. No es posible un sistema cerrado en el orden social, eso supondría, es evidente, un sistema de control del sistema sobre las relaciones y las partes que conforman el sistema cuestión que lo convierte en hegemónico y jerárquico. Un orden de jerarquías que impide el desarrollo auto orgánico, no lineal, no causal del sistema, a través de otras relaciones subyacentes y no presentes en el registro empírico que presenta

la objetividad, de las que no se puede prescindir. El sistema social es una traza de relaciones complejas que se desenvuelven en diversos tiempos y espacios.

El enfoque o la tendencia de estas dos formas de pensamiento que resultan de la emergencia de una racionalidad que supera el monismo y el dualismo de las ciencias positivas, se plantea una descomposición, reestructuración o desinstrucción de los modelos categoriales (paradigmas), con los cuales se han fundado los conocimientos científicos.

En respuesta a esta crítica epistémica del orden racional y científico de las ciencias de la Modernidad, se puede expresar que en un primer momento, la Posmodernidad inaugura una postura escéptica de la realidad que permite una lectura que cuestiona la fragmentación y la especialización del conocimiento, puesto que deja al margen la trama de relaciones que le da origen a la realidad, por considerar un solo aspecto de ella. En un segundo momento, la complejidad propone que la realidad esté organizada por sistemas de redes de los que toma su sentido. Estos sistemas no jerárquicos se desplazan sin orden y son completamente inciertos. No es posible determinar las conductas sociales a través de sistemas predictivos o apodícticos para comprender la realidad, esto supone un fuerte reduccionismo sobre la libertad de los sujetos pues quedan constituidos en su explicación, por modelos de inferencia o deducción abstracta.

Las ciencias sociales que están absorbiendo estos planteamientos, las que están comprometidas con otro orden del conocimiento y de los saberes, están saliendo poco a poco del paradigma de la racionalidad instrumental y tecnológica para indagar en las relaciones pragmáticas y hermenéuticas del sentido de la acción social. De ambas postulaciones se derivan estas premisas: Las ciencias sociales son ciencias de la intersubjetividad y deben trabajar en los espacios de las múltiples intersubjetividades o “mundos de vida”, donde transcurre la vida diaria y cotidiana de los seres humanos en sociedad. Este estudio científico de la sociedad va a establecer otras relaciones de conocimiento científico que convierte a las ciencias sociales en una red de interacción interna y externas con otras disciplinas. El desarrollo de esta tesis es el punto de partida para los saberes transdisciplinarios. Lo que puede entenderse como la desaparición de una epistemología de la dualidad sujeto-objeto.

Los autores estudiados en ambos campos de la crítica a la razón instrumental de las ciencias modernas, recorren por diversos caminos su

aproximación y defensa a las tesis de la Pormodernidad y de la complejidad, pero parece que se puede establecer un “punto en común”: la disolución (o ruptura epistemológica) de una racionalidad por otras que surgen, representa una seria apuesta por una reapropiación del conocimiento donde las condiciones de humanización de la humanidad entran en juego. No se puede vivir socialmente las “ciencias sociales”, al margen o en la exclusión de la diversidad de los “sujetos sociales”.

El gran desafío es la responsabilidad ética que le corresponde al científico e investigador en la construcción de un conocimiento científico que siempre está en permanente cambio, pues necesita situarlo en unas coordenadas de pensamiento y acción que le permita convertir a las ciencias en campos de saberes emancipadores.

Esta es una magnífica oportunidad para poder estudiar ese “paso” entre un tiempo y una época histórica, donde los modelos clásicos de la modernidad científica están en crisis; quizás, porque la ciencia no pudo convertirse en un dogma de la Razón.

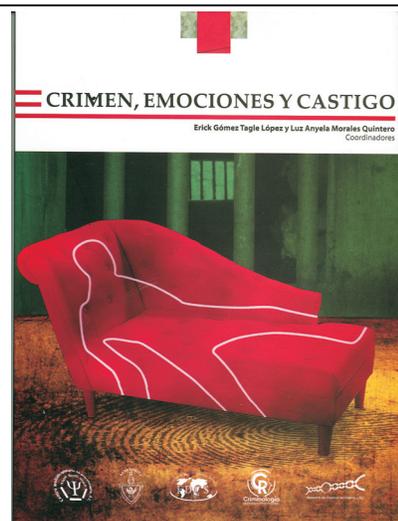
Referencias bibliográficas

- Bermejós, Diego (2005). **Posmodernidad: Pluralidad y Transversalidad**. Barcelona, Anthropos.
- Casullo, Nicolás (1989). “Modernidad, biografía del sueño y la crisis (introducción a un tema”, en: Casullo, Nicolás (Comp) (1989). **El debate modernidad – posmodernidad**. Buenos Aires, Argentina, Puntosur, pp. 11-63.
- Heidegger, Martín (1966). **Introducción a la metafísica**. Eudeba, Argentina.
- Lanz, Rigoberto (1998). **Temas posmodernos. Crítica de la razón formal**. Colección Doxa y Episteme n° 5. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.
- Lipovetsky, Gilles (1986). **La Era del vacío. Ensayos sobre el Individualismo Contemporáneo**. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Liotard, Jean-François (1989). **La Condición postmoderna**. Madrid, Ediciones Cátedra, S.A.
- Maffesoli, Michel (1997). **Elogio de la razón sensible**. Ed. cit.
- Márquez-Fernández, Álvaro (2005). “Witgenstein: lenguaje, silencio y filosofía en el Tractatus logico-philosophicus”. **Revista de Artes y Humanidades UNICA**, Año, 6, N°. 12, Enero-Abril. Maracaibo.
- Nietzsche, Friedrich (1967). “La voluntad de dominio”, en: **Obras Completas**, IV, España, Aguilar.

La Posmodernidad: otra forma de pensar y comprender la realidad
Zuguey Velásquez G.

Vattimo, Gianni y otros (1990). **En Torno a la posmodernidad**. Barcelona, Anthropos Editorial.

Wellmer, Albrecht (1989). "La dialéctica de modernidad y posmodernidad", en: Casullo, Nicolás (C) (1989). **El debate modernidad-posmodernidad**.



ISBN: 978-607-7708-03-2

México, 2011

www.asesoriadn.com.mx

www.buap.mx

www.centromultidisciplinario.com.mx

www.derecho.buap.mx

Publicación realizada en colaboración con la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y con el Centro Multidisciplinario en Psicoterapia, AC.

Este libro, integrante de la colección Síntesis Criminológica, se conforma por diez capítulos a través de los cuales quince destacados autores de origen colombiano, español y mexicano, analizan la etiología y las manifestaciones de las conductas antisociales desde perspectivas integradoras. A través de sus páginas este compendio estudia el crimen, su relación con las emociones y diversas propuestas de castigo que se discuten a la luz de estrategias menos coercitivas y más formativas.

Sobre estos tres ejes los articulistas realizan un análisis serio que, lejos de caer en la crítica desesperanzados, plantea posturas constructivas en las cuales resaltan los avances en temas como la evaluación forense y los peritajes, la neurocriminología, la psicopatía, la mediación y los perfiles criminológicos. Asimismo se analizan asuntos de relevancia actual como las conductas antisociales en adolescentes, la trata de personas, el turismo sexual, los feminicidios y la situación que viven jóvenes indígenas vinculados al sistema de justicia. A partir de aproximaciones teóricas de vanguardia y del análisis de casos, el lector descubrirá una visión propositiva fundamentada en la articulación entre investigación, práctica y política criminológica. Sin duda esta obra colectiva, coordinada por Erick Gómez Tagle López y Luz Anyela Morales Quintero, constituye una valiosa herramienta de consulta en ámbitos como la criminología, el derecho y la psicología.